

LA METÁFORA PERPENDICULAR COMO HERRAMIENTA PARA COMUNICAR UNA POSICIÓN ARQUITECTÓNICA

JAIME LLORENTE-SANZ

Orcid: 0009-0009-0252-7387

Universidad Politécnica de Madrid

jaimellorentesanz@gmail.com

THE PERPENDICULAR METAPHOR AS A TOOL FOR COMMUNICATING AN ARCHITECTURAL POSITION

Cómo citar:

LLORENTE-SANZ, J. (2024). La metáfora perpendicular como herramienta para comunicar una posición arquitectónica. *Revista de Arquitectura*, 29(46), 174-192. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2024.73578>

Recibido:

2024-01-17

Aceptado:

2024-04-22

RESUMEN

La metáfora perpendicular trata de conceptualizar parte de la realidad física en la que vivimos —mundo— y expresar algo que de otro modo es innombrable e incommunicable. Pretendemos ampliar esa realidad legible e intentamos definir algo que hasta ahora no estaba definido, pero que existía y existe. El filósofo José Ricardo Morales, en su teoría de la arquitectura, entiende lo arquitectónico como el sustantivo que engloba todas las acciones que realiza el ser humano para dar orden al mundo. Este artículo presenta la metáfora perpendicular como un medio para comunicar la posición que toma el ser humano antes de realizar cualquier acción organizadora —arquitectónica—. Se ha utilizado el método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer, a través del análisis de una serie de textos e investigaciones que ilustran y precisan la perpendicular. Para llegar a esta definición se interpretan y analizan las ocho acciones arquitectónicas primordiales definidas por José Ricardo Morales —establecerse, enmarcar, edificar, ser alzado, domesticar, dominar, habitar y poblar—. De este modo, se concluye que la metáfora perpendicular completa un vacío en dicha teoría arquitectónica, ya que las acciones arquitectónicas vienen precedidas de una posición, siendo en muchas de ellas la posición perpendicular.

PALABRAS CLAVE

Comunicación, herramienta, metáfora perpendicular, posición arquitectónica

ABSTRACT

The perpendicular metaphor seeks to conceptualize a part of the physical reality in which we live —the world— expressing something that is otherwise unnameable and incommunicable. We aim to expand this legible reality and attempt to define something that was previously undefined but existed and continues to exist. Philosopher José Ricardo Morales, in his theory of architecture, understands the architectural as the noun that encompasses all the actions that humans undertake to bring order to the world. This article presents the perpendicular metaphor as a means to communicate a position that humans take before undertaking any organizing action —architectural—. To achieve this, the hermeneutic method of Hans-Georg Gadamer has been employed, interpreting a series of texts and investigations that illustrate and define the perpendicular. To arrive at this definition, eight fundamental architectural actions defined by José Ricardo Morales —establishing, framing, building, being raised, domesticating, mastering, inhabiting, and populating— have been interpreted and analyzed. Thus, we conclude that the perpendicular metaphor fills a gap in this architectural theory; architectural actions are preceded by a position, and in many of them, it is a perpendicular position.

KEYWORDS

Communication, tool, perpendicular metaphor, architectural position

INTRODUCCIÓN

La propuesta que se plantea es que la perpendicular puede ser una metáfora que trascienda una simple posición entre dos rectas; una metáfora que defina la posición que es necesario tomar antes de realizar una acción determinada; una metáfora que nos sirva como una herramienta capaz de hacernos entender de qué modo producimos y sentimos nuestro entorno construido. Para ello nos apoyaremos en la teoría de la arquitectura del filósofo José Ricardo Morales e intentaremos llenar un vacío en ella, la posición antes de la acción.

José Ricardo Morales fue un filósofo español desterrado a Chile en el año 1939. Profesor de Teoría e Historia del Arte de la Universidad de Chile, así como de Teoría e Historia de la Arquitectura en dicha universidad y en la Universidad Católica de Chile. Dirigió el Instituto de Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad de Chile. Y fue miembro honorario del Colegio de Arquitectos de Chile. Ensayista, dramaturgo y fundador de Teatro Experimental de la Universidad de Chile, hoy Teatro Nacional.

Para José Ricardo Morales una teoría de la arquitectura no se tiene que basar en el análisis y estudio del producto final, es decir, de los edificios y el entorno construido. Más bien se debe centrar en el hacer, en la acción. ¿Qué hace el ser humano en el hacer arquitectónico? La teoría debe estudiar cuáles son los motivos y necesidades que mueven al ser humano a construir los edificios; y en una vuelta de tuerca, cómo afecta este entorno construido al propio ser humano. Centrar la atención en el hacer es algo que ningún otro teórico de la arquitectura ha desarrollado. Atender a este aspecto es trascendental y fundamental para llegar a comprender nuestro mundo y el modo en que lo construimos. En el siguiente artículo se desarrolla, analiza y explica una colección de acciones que el ser humano viene realizando desde hace mucho tiempo y que dan pie para concebirlo como un ser arquitectónico.

Con el sustantivo Arquitectura hemos pretendido fundar un saber sobre lo que la arquitectura es, que, a diferencia de los tratados comunes de teoría, advierte el sentido que incumbe a todo el campo de la arquitectura como un hacer —y no como una suma de obras hechas—, en su respectividad al hombre y su lenguaje. No representa, desde luego, sino un paso inicial, tales son la complejidad y la amplitud del campo tratado, aunque, hasta dónde se llegue por el camino propuesto, en gran medida ya no nos compete: a la acogida ajena pertenece (Morales, 1999, p. 218).

Acogemos el testigo y proponemos enunciar qué es la metáfora ‘perpendicular’ como una continuación de la teoría arquitectónica de José Ricardo Morales. Presentar esta herramienta de comunicación nos puede ayudar a entender cuáles son los factores que influyen en ese proceso de producción y recepción arquitectónica.

MARCO TEÓRICO

Para poder avanzar es necesario describir y definir una serie de términos que son esenciales para el desarrollo del artículo y la investigación. En concreto, metáfora, situación, situación vital, posición y arquitectónica, basándonos para ello en el significado que le han dado una serie de pensadores contemporáneos como Eduardo Nicol, José Ricardo Morales, Javier Seguí de la Riva, Martín Heidegger, Giulio Carlo Argan, Hans Blumenberg, George Lakoff o Mark Johnson, entre otros.

La metáfora como herramienta de comunicación, de conocimiento y de pensamiento

Las metáforas se vienen estudiando desde la antigüedad clásica, podemos considerar a Aristóteles como el primer teórico que las trata. Desde entonces existe una amplia literatura sobre ellas. Todos los autores y pensadores que han reparado en este término coinciden en la importancia que tiene para la comunicación de conceptos complejos o abstractos. Es un recurso eficaz para transmitir una idea elaborada y hacer que se entienda de un modo simple (Piñero Piñero, 2019). Sin embargo, todos estos estudios sobre la metáfora concuerdan en otro aspecto trascendental de la misma: es un medio eficaz de conocimiento y de pensamiento. Las metáforas están presentes en los más profundos y esenciales conocimientos, que por complejos y abstractos no tenemos otro modo de afrontarlos (Vilchynska et al., 2021).

De todos los autores que tratan este concepto queremos destacar tres que serán abordados en el marco teórico del artículo porque profundizan y reflexionan sobre la metáfora para llegar a dos tipos esenciales: Hans Blumenberg (Blumenberg, 1999, 2003), George Lakoff

y Mark Johnson (Lakoff y Johnson, 2022). En concreto, *la metáfora conceptual y la metáfora absoluta*. En ambos casos, la metáfora es mucho más que un recurso retórico, es algo más transcendental y profundo.

La metáfora conceptual para George Lakoff y Mark Johnson es un instrumento cognitivo para comprender y pensar el mundo que nos rodea. En ella está implicado el cuerpo y su relación con el entorno, es decir, que se basa en la experiencia que tenemos con el mundo desde que estamos en él. Ya desde la infancia, y de un modo inconsciente, comenzamos a metaforizar la experiencia. Por ejemplo, “el afecto es calor porque nuestras primeras experiencias relativas al afecto se corresponden con la experiencia física del calor al ser abrazados estrechamente”(Lakoff y Johnson, 2022, p. 282).

La metáfora absoluta de Hans Blumenberg es similar a la metáfora conceptual en lo fundamental, es decir, trasciende la simple retórica y se vuelve una herramienta para entender conceptos abstractos, moldeando nuestra forma de pensar y entender el mundo. Pero la diferencia estriba en que las metáforas conceptuales primarias se basan en la cognición y experiencia cotidiana, mientras que la metáfora absoluta es mucho más compleja. Las segundas están arraigadas en la cultura de la sociedad desde hace mucho tiempo y tienen que ver con las creencias y conocimientos acumulados por un grupo humano. Así, metáforas como ‘la poderosa verdad’, ‘la verdad desnuda’, ‘la máquina del mundo’ o ‘la cosmovisión esférica’ han marcado a la sociedad occidental en su modo de entender el mundo y sus relaciones (Blumenberg, 2003).

La perpendicular se postula como este tipo de metáforas, comienza por una metáfora conceptual primaria en la que toma una importancia capital la cognición y la experiencia. Es la posición corporal frente a lo que se va a transformar lo que determina su significado. En estos primeros momentos, y para empezar a definir la perpendicular, la entenderemos como el choque de un coche contra un muro. El coche es el ser humano y el muro el entorno a transformar. En este acontecimiento, la energía del coche transforma el muro con el impacto. La fuerza dinámica del coche ejerce una acción en el muro para darle un nuevo orden, destruye lo que el muro era y venía siendo durante un largo tiempo para convertirlo en otra cosa. El coche también sufre el impacto y se transforma con él, ambos toman otro orden después del choque, ambos cambian. Este choque puede ilustrar, de un modo simplificado y preliminar, lo que se quiere transmitir con la metáfora de la perpendicular. El ser humano se coloca en perpendicular y con su energía ejerce un impacto sobre el entorno para transformarlo y producir un nuevo orden que le sea más propicio para sus intereses. Construye su mundo y se

hace presente en el mundo a través de sus construcciones. Una vez entendido este acontecimiento, la metáfora de la perpendicular se postula como una metáfora absoluta al dar nombre a un proceso que viene sucediendo desde que el ser humano habita el mundo y desde que lo habita, lo construye; y desde que lo construye, lo transforma.

Estar en situación, vivir en situación vital

Como arquitectos estamos muy acostumbrados a hablar de situación. En las escuelas de arquitectura nos enseñan que la situación puede ser una fuente de inspiración para la forma y diseño del futuro edificio. La situación como localización topográfica es el inicio y siempre hay una situación para un edificio. Pero queremos ir más allá de este significado, sin olvidarlo, para darle un sentido más trascendente.

Vivir es estar en situación, pero ¿qué es estar en situación? Eduardo Nicol asegura:

Todos entendemos por situación algo análogo a posición o disposición. El término situación implica la idea de lugar, que se contiene en él etimológicamente. Pero implica, además, la de un algo que ocupa ese lugar, y el modo de ocuparlo; su disposición en él, su posición respectiva a lo demás. La situación contiene, pues, también, la idea de una relación recíproca: la situación se determina por aquel que está en situación, pero también por el modo como está entre los demás. Un algo que pudiera imaginarse solo y desconectado, aunque rodeado de algo más, no estaría nunca en ninguna situación vital, sino en situación puramente topográfica: carecería de toda relación posible por la cual aquella situación existiría y podría ser determinada (Nicol, 2013, p. 108).

Por tanto, para estar en situación es necesario un yo, un sujeto, y todo lo que a él le pase y le rodee, sea tanto físico, social y mental — metafísico o psicológico— (Díaz Gómez, 2015). A lo largo de la vida, estamos en diferentes situaciones y cuando algún factor cambia la situación lo hace, y tanto nosotros como el entorno estamos en constante cambio. Incluso en cada momento de nuestra vida cotidiana estamos cambiando de situación, tanto así que podemos estar en varias situaciones a la vez. La situación nos rodea, nos envuelve, estamos insertos irremediamente en ella y nos relacionamos con todos los elementos que la conforman, quizás no con todos a la vez, pero interactuamos con ellos de un modo u otro. “El yo, como sujeto psíquico, no existe sino en o ante o entre o con o frente a todas esas cosas, sucesos y personas” (Nicol, 2013, p. 94). La situación es cómo nos vinculamos tanto con el entorno físico y social, como con lo que nos acontece y sucede.

Como vemos, la situación es algo más trascendente para el ser humano que solo una localización, que también la incluye, pero abarca mucho más, tiene un sentido más profundo y enriquecedor. Eduardo Nicol va un poco más allá y a las situaciones les da el calificativo de vital. Para que esta situación sea además vital ha de aparecer el sentido biográfico.

El tránsito del sentido del término vital corresponde al tránsito del pensamiento, efectuado por Dilthey, de la biología a la biografía: de la vida natural, genérica y uniforme, a la vida propiamente humana, individual e histórica, diversa y dotada de sentido. La biografía es el camino de la vida para llegar a ser una vida, una vida unitaria. Todo lo que ha sido vivido ha pasado en el tiempo y puede ser objeto de recuerdo (Nicol, 2013, p. 101).

La situación vital es un aquí y ahora que tiene en cuenta el pasado, el presente y los deseos futuros, así como el entorno, la sociedad y la cultura en la que se vive (Martínez García, 2008). Por tanto, para definir la posición perpendicular es necesario situar, situarse, porque la situación y la posición son complementarias y no se puede estar posicionado sin tener una situación. Es, quizás, un requisito previo a la posición.

Las pre-posiciones y la posición perpendicular

Para seguir con el desarrollo conceptual tenemos que matizar la diferencia entre situación y posición. Etimológicamente, situación es el nombre de la acción del verbo situar, que proviene del latín *situs* —emplazamiento, establecimiento, dejado en un lugar—. Mientras que posición, si bien es cierto que deriva del verbo *sinere* —dejar, permitir, colocar, dejar en un lugar— del que es participio *situs*, proviene del verbo latín *positio* que significa manera de estar colocada una cosa (De Chile, 1998). Es un pequeño matiz, pero importante; situación es, en tanto que emplazamiento, establecimiento o dejado en un lugar, un estar envuelto en un lugar. Mientras que posición es un modo de estar colocado. Una situación tiene múltiples posiciones, pero limitadas, lejos de las infinitas situaciones vitales posibles. Dentro de una situación, en la que estamos envueltos, podemos posicionarnos discriminando unos elementos u otros.

Para definir las posibles posiciones nos vamos a servir del lenguaje. Ese lenguaje que nos envuelve y piensa, que es previo al que lo utiliza y quedará después de él, que nos posiciona y nos da las posibles posiciones en las que se puede estar con las preposiciones. Además, las preposiciones establecen una relación entre elementos con respecto al movimiento (Salazar, 2022) y esto es esencial para entender la perpendicular.

a, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, según, sin, so, sobre, tras, versus, vía.

La palabra preposición viene del latín «*praepositio*», «*praepositionis*», compuesta de «*prae-*» —delante, antes— y «*positio*», «*positionis*» —posición, del verbo «*ponere*», poner o colocar— Como claramente se deduce designa a un tipo de palabra creada para ir colocada delante o antes de otra y regirla, de modo que la preposición es inseparable de su régimen y forma un todo significativo con él (De Chile, 1998).

Los posibles modos de colocarse quedan definidos por estas preposiciones, son maneras de ubicarse antes de ejecutar una acción (Llopis-García, 2015). No es la idea desgranar el significado de cada una, solo indicar cuáles de estas preposiciones son perpendiculares. *Ante*, *contra* y *hacia*. *Ante* significa “frente a” (Real Academia Española, s. f., definición 1); *contra*, “denota la oposición y contrariedad de una cosa con otra” o “enfrente de” (Real Academia Española, s. f., definición 1 y 2); y *hacia*, “denota el sentido de un movimiento, una tendencia o una actitud” (Real Academia Española, s. f., definición 1) (Salazar, 2022).

Falta una posición que no es una preposición gramatical, sino un nombre. Que además está en las definiciones de algunas de las preposiciones perpendiculares: *frente*. Indica una parte de la cara y de la que deriva *enfrente*. Etimológicamente, viene del latín *front*, *frontis* (De Chile, 2022). Ponerse *frente a* es ponerse de cara, afrontar algo de cara, con toda nuestra atención y nuestro cuerpo, enfrentando en perpendicular antes y durante la acción. Enfrentar en perpendicular, como veremos, es imprescindible para provocar una transformación, no podemos afrontar una transformación desde la tangente porque solo rozaríamos el objeto.

Queda una última preposición, que, si bien no la podemos proponer como posición perpendicular, es necesaria para entender la perpendicular como una posición antes de una acción. *Desde*, que “denota el punto, en tiempo o lugar, de que procede, se origina o ha de empezar a contarse una cosa, un hecho o una distancia” (Real Academia Española, s. f., definición 1). Y etimológicamente significa “punto de procedencia”, que viene del latín *de ex de* —de fuera de—. Y es importante porque es *desde* esa posición perpendicular donde comienza la acción.

Como estamos viendo, siempre estamos en alguna situación, pero estar en situación no quiere decir que estemos preparados para la acción. Para entrar en acción, para *hacer*, nos tenemos que posicionar, colocarnos de algún modo, dentro de la situación que tenemos en ese momento, antes de comenzar a ejecutar una acción.

Arquitectónica

El término 'arquitectónica' difiere de lo que hoy entendemos por arquitectura, la trasciende y tiene su origen antes. Arquitectura es un término ambiguo y poco preciso, lo usamos actualmente para nombrar muchos y muy diferentes aspectos relacionados con los edificios. Con el paso del tiempo, el término arquitectura se ha usado en diferentes sentidos y ello puede conducir a la confusión. A veces lo que entendemos no es más que un catálogo de edificios, otras un arte, un diseño de edificios, un proyectar construcciones o las propias construcciones. En su etimología el problema no cambia. Ni siquiera Vitruvio en su capital tratado llega a definir lo que es la arquitectura.

A diferencia de *arquitectura* —palabra de origen latino de la que tenemos noticia sólo a partir de la recuperación renacentista del tratado de Vitrubio—, *arquitectónica* y *arquitecto* son términos que ya existían en la antigua Grecia. No estaban vinculados necesariamente a la edificación. Su alcance iba más allá. En su exhaustivo "Diccionario de filosofía", José Ferrater Mora dedica 1510 palabras a la voz *arquitectónica*, sin hablar de edificios ni ciudades. En la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles utiliza el término en varias ocasiones para referirse a todo saber principal, dominante, organizador, relacionado con los fines últimos, capaz de planear y organizar un todo sin desconocer los detalles, pero sin sucumbir a ellos. En concreto, lo aplica en varias ocasiones a la política, "ciencia soberana y más que todas arquitectónica" o a la prudencia legisladora (López-Galiacho Carrilero, 2014, p. 33).

Arquitectónica es un término más antiguo y más preciso. No está manoseado y mal utilizado, su fundamento se mantiene y nos acerca a lo que realmente es este hacer humano. Vemos como lo arquitectónico tiene que ver con el saber, con el orden y la organización. Como nos indica López-Galiacho, el filósofo José Ferrater Mora hace un repaso histórico por filósofos como Godofredo Leibniz, Jean-Henri Lambert, Immanuel Kant, Wilhelm Traugott Krug y Charles Sanders Pierce, todos ellos tienen en común que hablan, de un modo u otro, de lo arquitectónico como organización, como saber o ambas. Todo se clarifica con el término arquitectónica o arquitectónico, es un saber que da orden.

Arquitectura alude a un oficio, habilidad o arte relacionado con el fundamento (arché) de la organización (tectura) [...]

Estamos hablando de una arquitectura sin arquitectura (grado cero de la arquitectura) de lo que le quedará de la arquitectura cuando se le quite la pretensión de poder

universalizante (modélico e ideal) y sólo quede el quehacer empeñado en la anticipación de ámbitos construidos para la convivencia humana. Boudon habla de un saber del entorno (ciencias del entorno) vinculado a lo práctico, de un arte del «entornado» o de la «localización» (de la organización de la amplitud). Sloterdijk a esta actividad la llama «producción de localización» o «producción de envolturas de inmunidad» (Seguí de la Riva, 2009, p. 7).

De esta cita resaltamos la idea de que lo arquitectónico, al ser un saber que da orden, es un quehacer, es decir, una actividad humana, un hacer o una acción. Esta es la base sobre la que el filósofo José Ricardo Morales construye toda una teoría sobre la arquitectura que se basa en la acción del ser humano sobre el entorno, sobre el medio que le rodea, y cómo lo transforma.

Con el sustantivo Arquitectónica hemos pretendido fundar un saber sobre lo que la arquitectura es, que, a diferencia de los tratados comunes de teoría, advierte el sentido que incumbe a todo campo de la arquitectura como un hacer —y no como una suma de obras hechas—, en su respectividad al hombre y su lenguaje (Morales, 1999, p. 218).

METODOLOGÍA: LA HERMENÉUTICA ARQUITECTÓNICA

El método utilizado para el desarrollo de la investigación que da lugar a este artículo ha sido el método hermenéutico del filósofo alemán Hans-Georg Gadamer. Se busca interpretar una serie de textos y el acontecer arquitectónico que el ser humano ha desarrollado, y sigue desarrollando, desde que existe como tal. Los textos e ideas que vertebran la investigación son *Psicología de las situaciones vitales* (Nicol, 2013), *Arquitectónica; sobre la idea y el sentido de la arquitectura* (Morales, 1999); *Dibujar y proyectar XIII. Qué es arquitectura* (Seguí de la Riva, 2009) y tres artículos publicados en *Revista de Arquitectura*: “De explanadas y plazas. Génesis y transformaciones del entorno sagrado de las iglesias de Chiloé” (Berg Costa et al., 2022); “Obra abierta. Transformaciones de la primera casa Frey en Palm Springs 1940-1963” (Delgado Cámara et al., 2023); y “La comunidad toma el mando: terreno baldío, calle y ciudad” (Tuset Davó, 2023).

Según Gadamer (2001), la dialéctica y el lenguaje son centrales para la comprensión del mundo. Este juego metafórico, o apertura de sentido extraído de las ideas de Gadamer, es el que hemos utilizado para relacionar la posición perpendicular y las acciones arquitectónicas. Por lo tanto, lo que aquí presentamos es una apertura de sentido para una palabra, perpendicular, que se basa en una práctica humana tan trascendental y ancestral como la arquitectónica.

Este método se rige por una serie de principios básicos que nos describe y resume Luis Eduardo Gama (Gama, 2021). El primero de ellos es el ‘principio de la historia efectual’. Lo que este principio nos quiere decir es que debemos tomar la historia no como algo muerto y pasado, sino como un “horizonte vivo de sentido que condiciona y orienta nuestro entero ser en el mundo a través de esas referencias básicas de la praxis humana”(Gama, 2021, p. 22). Por este motivo, hemos considerado para el análisis y desarrollo de la investigación las acciones arquitectónicas que el ser humano ha desarrollado y llevado a cabo desde el comienzo de su existencia y que aún hoy en día sigue practicando. Para ello hemos tomado el texto del filósofo José Ricardo Morales *Arquitectónica*, empleando el método hermenéutico de Gadamer para encontrar las aperturas de sentido de la nueva posición perpendicular. También, para comprobar la validez actual, tanto de las acciones arquitectónicas como de la metáfora perpendicular, se han analizado las publicaciones de la *Revista de Arquitectura* en sus últimos números.

El segundo principio es el de ‘la determinación del topos de la comprensión’. Con este principio, Gadamer nos señala en qué lugar debe estar el investigador respecto del fenómeno que pretende estudiar. Este lugar es un punto medio entre la extrañeza y la familiaridad, es decir, conocer y estar vitalmente involucrado con el fenómeno, pero sin estar devorado completamente por él. En el desarrollo de la investigación se ha intentado en todo momento mantener este punto intermedio para no ser devorado por la metáfora y que esta se convierta en un concepto no objetivable y, por no tanto, no comunicable científicamente. La vinculación vital queda demostrada por la propia investigación que se lleva a cabo. La redacción de este artículo, y la tesis doctoral que lleva asociada, aseguran la distancia necesaria para la comunicación del objeto de estudio.

El siguiente es el ‘principio de corrección’. Toda comprensión del fenómeno estudiado mejora y corrige la postura ante el mundo y la autocomprensión del o los individuos que interpretan. Por último, ‘el principio o exigencia de desarrollar una sensibilidad para el acontecer’. En este principio se aúnan, por un lado, que para comprender se tiene que partir de “un padecer, un acontecer” (Gadamer, 2001, p. 557); que la tarea es la de escuchar a lo otro que ofrece un “sentido propio y diferente” (Gadamer, 2001, p. 376); y que el hermeneuta “tiene como tarea poner al descubierto un todo de sentido en la multilateralidad de sus relaciones” (Gadamer, 2001, p. 564). El ejercicio de comunicación que supone este artículo y su publicación demostrará el uso y alcance de estos últimos principios del método. Esta investigación ha iniciado un cambio en el punto de vista del hermeneuta y se espera que suceda lo mismo en el lector.

RESULTADOS: LA POSICIÓN ARQUITECTÓNICA

'Hacer arquitectónico' en posición perpendicular

La pregunta ahora es ¿cómo el ser humano fabrica su mundo? La respuesta, ya la venimos apuntando, lo hace arquitectónicamente ejerciendo acciones sobre su entorno para transformarlo. La transformación es la clave del hacer arquitectónico. En el inicio el ser humano vagaba errante en la vastedad del mundo, era nómada y estaba expuesto a los peligros de la naturaleza.

Contra la temible situación de expuesto, el hombre se cubre y se recubre, se viste y se reviste, mediante las técnicas del tejido y de la arquitectura, y con el tejido y el tejado se protege: a todo esto nos remite el sentido originario de la *téchne*. Sin embargo, el hacer arquitectónico rebasa en sus implicaciones las propuestas en este campo, reducidas a la obra construida como abrigo del hombre contra el riesgo. Porque previamente al encontrarse cubierto, el hombre ejecuta actos que le ponen «a cubierto de» peligros y que originan modalidades de la arquitectura omitidas tradicionalmente por quienes, al teorizar, sólo tuvieron en cuenta el aspecto crustáceo, de cubierta, que compete a la técnica mayor (Morales, 1999, p. 153).

Para ilustrar cómo el hacer arquitectónico necesita de la posición perpendicular vamos a acudir a los artículos anteriormente citados que han sido publicados en esta revista. Se han seleccionado estos tres artículos porque en ellos queda reflejadas varias acciones arquitectónicas que más adelante vamos a desarrollar. Se investigó y encontró estos tres artículos recientes que sirven para demostrar la actualidad de estas acciones.

Empezaremos por el parque infantil de Chatarra que en 1943 se abrió en Emdrup (Dinamarca), un terreno baldío (Tuset Davó, 2023). Se trataba de un terreno sin uso que por la simple acción de unos niños jugando con chatarra se convirtió en un parque. Esta simple acción, el estar jugando, transforma un terreno. Como veremos más adelante el *estar o establecerse* es una acción arquitectónica y para ejercerla hay que ponerse metafóricamente en perpendicular, en este caso al terreno baldío. Y esta misma acción y transformación sucede en Londres en el parque de aventuras Lollard y el parque de aventuras Notting Hill. Ambos solares bombardeados después de la Segunda Guerra Mundial (Tuset Davó, 2023).

Las explanadas y plazas que surgen frente a las iglesias y capillas de la isla de Chiloé en Chile (Berg Costa et al., 2022) son otro ejemplo de acciones arquitectónicas primarias que ejerce el ser humano sobre el entorno. Según Berg Costa et al., en muchas de las iglesias y

capillas que se construyeron en la isla de Chiloé se mantienen unas explanadas frente a ellas que más tarde se convertirían en las plazas de las poblaciones. Nos interesa el momento en que se definen los límites de estas explanadas que se han respetado hasta hoy. La acción de poner el límite, de enmarcar una superficie natural, es una acción arquitectónica fundamental, más adelante profundizaremos en ella. Ahora nos concierne este delimitar un terreno. Esta acción no se puede hacer sin posicionarse en perpendicular, enmarcar transforma un simple prado en una explanada simbólica en la que se celebraron y celebran diferentes acontecimientos religiosos y sociales. Para enmarcar el ser humano necesita ir en perpendicular hacia lo que pretende delimitar.

Otro caso paradigmático es la primera casa de Albert Frey en Palm Springs, obra abierta al modo de Umberto Eco (Delgado Cámara et al., 2023). Y es que este símil de obra abierta refleja a la perfección el carácter e historia de la casa, así como su relación con la metáfora perpendicular y las acciones arquitectónicas.

La casa es un proyecto vivo que se adapta al lugar y que se irá transformando y reconfigurando en una sucesión de etapas, de acuerdo con las distintas condiciones que van cambiando con los años, la evolución del entorno o las inquietudes y los conceptos arquitectónicos que interesan a Frey (Delgado Cámara et al., 2023, p. 34).

En 1940, Albert Frey ejerce la primera acción arquitectónica al proyectar y construir su vivienda en una parcela del desierto de Palm Springs. Dentro de unos párrafos se expondrá lo trascendente que es la acción de edificar y domesticar, por ahora se puede decir que estas acciones cambian el entorno y para ello es necesario proyectar primero ese cambio. Y este proyectar solo se puede hacer contra la parcela, terreno o paisaje (Argan, 1969), es decir, en posición perpendicular a él. Lo verdaderamente paradigmático de este edificio es que sufre varias transformaciones en veintitrés años. La situación vital de Albert Frey va cambiando con el transcurso de su vida y esto se refleja tanto en su vivienda como en el modo en que la diseña y edifica. Albert Frey actúa constantemente en perpendicular a su vivienda para ir transformándola según las inquietudes e intereses del momento vital que atraviesa.

El ser humano realiza acciones arquitectónicas para dar un nuevo orden a la naturaleza y para ello debe colocarse, previamente, en perpendicular a dicha naturaleza. Esta metáfora describe la posición que toma el ser humano antes de realizar una transformación en su entorno, antes de construir o cambiar su mundo. El hacer arquitectónico necesita de la posición perpendicular.

En perpendicular al mundo, acciones arquitectónicas

Vamos a explicar cómo el ser humano es un ser alzado y en perpendicular al mundo, esta es su posición física y metafórica. Esta posición determina su modo de actuar, de transformar y de construir su mundo. Analizaremos ocho acciones que José Ricardo Morales describe en su libro *Arquitectónica* y que son base de su teoría.

Se seleccionan estas acciones porque son fundacionales del hacer arquitectónico, son las primeras que el ser humano realiza para construir su mundo. Como hemos visto en el punto anterior, las seguimos realizando cada vez que nos enfrentamos a la naturaleza y queremos transformarla para poder crear un lugar habitable. Como en el caso de la casa de Albert Frey, sin esa construcción el desierto sería un lugar inhabitable.

Establecerse

Establecerse puede que sea una de las primeras acciones arquitectónicas del ser humano, que tiene su origen en el estar. Cuando el ser humano se establece transforma el entorno y se transforma a sí mismo al cambiar de situación vital, de errante a estable.

Establecerse es siempre, activar. Ante lo inane de la vastedad, la intensificación activadora del establecimiento puede convertir a un terreno improductivo, ocioso, en campo de cultivo, en casa o calle, con acentuación de su rendimiento por la presencia reiterada del hombre que lo utiliza con intensidad y frecuencia. El hecho de «estar» —en el establecerse— «densifica» el lugar, no sólo por la presencia asidua del que está, sino porque obliga a «estatuir», a crear o «constituir» lo que no hay (Morales, 1999, p. 164).

Cuando se establece activa, y este activar transforma. Cambia un terreno improductivo en un terreno de productivo. Con esta acción el ser humano da un nuevo orden a la naturaleza, más acorde a sus intereses. Y lo hace contra la vastedad para transformarla en terreno, huerto, jardín, sembrado, tierras de las que obtener un beneficio.

Enmarcar

Poner límites, crear contornos o establecer marcos es otra acción que el ser humano realiza para situarse. Establece un dentro y un afuera con sus artefactos arquitectónicos, como, por ejemplo, los edificios o una simple valla. Donde antes había vastedad ahora surgen límites, contornos, marcos que separan y hacen que el mundo del ser humano y el mismo ser humano se revele. Crea su mundo limitado y reducido dentro de un marco separado de la vastedad inhóspita. Tapias, muros y paredes son resultado de tapiar, amurallar y emparedar. Estas son las acciones arquitectónicas primarias.

Nuestras acciones limitativas indican claramente el sentido que supone «comprender» lo que sea, porque comprender es abarcar, rodear, contornear aquello que se pretende, tal como solemos decir de la vasija «comprende» el líquido que incluye y ciñe con sus paredes de vidrio, de metal o arcilla (Morales, 1999, p. 168).

Para comprender la vastedad ponemos límites. Esta acción se puede ver como un intento de ordenar lo inhóspito, traerlo a la mano para poder manipularlo a nuestro favor. Enmarcar es reducir a dimensiones manipulables y entendibles.

Además, esta acción de enmarcar, en una suerte circular, serán foco de perpendicularidades —frente a la tapia, contra el muro, ante la pared—. El ser que afecta a su entorno y a la vez se ve afectado por el entorno fabricado.

Edificar - Ser alzado

El ser humano está en posición alzada con respecto al mundo, toda acción la hace desde esta posición alzada —posición corporal en perpendicular a la tierra—, pero además se alza sobre sí mismo. Este ser alzado lo transmite a sus artefactos arquitectónicos, edificar implica hacer algo elevado.

Y «edificar» siempre lleva consigo la idea de hacer algo elevado, que se evidencia también en el término «construcción» (de struo), como lo acumulado, y en el «pilar» o apilamiento de materiales soportantes (Morales, 1999, p. 181).

Da un nuevo orden al entorno y se da un nuevo orden a sí mismo edificando. Edificar que es “hacer algo elevado”, es decir, alzar en perpendicular a la tierra las construcciones que crean este nuevo orden. Además, los edificios se asemejan al ser humano en su ser alzado sobre el terreno. Aquí la nueva posición perpendicular, que estamos definiendo, tiene una clara conexión con su significado tradicional. Una metáfora siempre mantiene la huella de su significado tradicional para ampliar su sentido.

Al edificar enfrenta la naturaleza que le da vida y a la vez se la puede quitar. Eleva los edificios a su imagen para encarar los peligros y ponerse a resguardo, se posiciona frente a este para superarlo en perpendicular. Y al hacer esto se trasciende a sí mismo, construye edificios que quedarán para futuras generaciones, irá más allá de su existencia dejando unos artefactos a los que sus hijos se enfrentarán. Estas nuevas generaciones no se pondrán frente al peligro de la naturaleza, pero sí ante los peligros derivados de las edificaciones.

Domesticar - Dominar

Este es el auténtico sentido que corresponde al hecho de construir y tener casas. El amparo y la protección que encontramos en la vivienda originan nuestros hábitos, pertenecientes al mundo familiar de lo consabido y querido, pero esta familiaridad nos lleva al dominio de todo lo que «domesticamos» mediante usos o construcciones de carácter arquitectónico. No es, pues, el encapsulamiento especializado de actividades usuales o habituales lo que caracteriza plenamente a la casa, sino este sentido general que proponemos, conducente al dominio, sin cuyo reconocimiento no se explica la profunda acción del hombre sobre el contorno, a partir de lo íntimo (Morales, 1999, p. 187).

El ser humano domina y domestica, estas acciones las ejerce contra el entorno y la vastedad, utilizando para ello las construcciones, la casa. La acción de dominar es la responsable de la construcción de la casa, de lo doméstico que conduce al dominio. Es con acciones arquitectónicas cómo el ser humano domina; este es el sentido del hogar, domesticar un lugar inhóspito para transformarlo en un lugar en el que aquietarse, pararse y estar a resguardo mediante la domesticación. Una vez más, para domesticar has de estar frente a lo indómito, ante lo salvaje, debes ir hacia ello y contra ello para dominarlo. No puedes estar entre, con, en o bajo lo indómito para intentar dominarlo porque no podrás hacerlo en esas posiciones.

Domesticar y dominar es establecer un nuevo orden, es transformar algo salvaje con un orden natural en algo domado y con el orden que le has impuesto, que está bajo tu dominio y deseos.

Habitar - Poblar

Para definir y describir es muy útil señalar lo que no es. Habitar y poblar no se realizan en posición perpendicular. No habitas frente a, ante, contra o hacia. Estos dos tipos de hacer son del rango del bajo, con, en o entre —bajo techo, con los demás, en comunidad o entre humanos o edificios—.

Nos hemos preguntado anteriormente por la esencia del habitar y hemos concluido que consiste en «personificar». El hombre consigo, entre sus pertinencias y atinencias, es la persona, en cuanto separado, protegido y alzado, tal como lo procuran sus obras arquitectónicas (Morales, 1999, p. 200).

La esencia del habitar está en el personificarse, y esto lo hace entre sus pertinencias y en cuanto es ser separado, protegido y alzado. Y para conseguir ser separado, protegido y alzado sí necesita de la posición perpendicular. Digamos que el habitar, como lo entiende

José Ricardo Morales, no es perpendicular, pero necesita de acciones previas que sí requieren la perpendicular. Esta postura es complementaria a la de Heidegger en *Construir, habitar, pensar* en la que el habitar y construir es lo mismo (Heidegger, 2001), y en este construir, que es un habitar, el hombre se hace presente. Habitar entendido desde esta perspectiva sí necesita de una posición perpendicular, ya que para construir es necesario hacerlo contra un lugar para transformarlo (Argan, 1969) y se necesita un proyectar.

Este construir como habitar para personificarse y aparecer al mundo no solo se hace de un modo individual, sino que también “consiste en «ser con los demás»” (Morales, 1999, p. 200).

Porque si el hombre edifica y en los recintos creados habita, un aspecto de la arquitectura, omiso por Heidegger, estriba en que el hecho de «construir» para sí, lleva inalienablemente consigo el carácter expansivo de «poblar», que corresponde al habitar y ocupar con los demás. El haz y el envés de la arquitectura estriban en que la construcción tiene siempre el doble sentido señalado (Morales, 1999, pp. 200-201).

DISCUSIÓN

Partimos de la hipótesis que la perpendicular podría llegar a ser una metáfora que nos sirva como herramienta capaz de comunicar y hacernos entender cómo el ser humano produce su entorno construido. Para ello se definieron una serie de conceptos —la metáfora, situación vital, posición y arquitectónica— que han servido para enunciar la metáfora perpendicular. Por otro lado, se han analizado ocho acciones arquitectónicas básicas que el ser humano lleva realizando desde tiempos inmemoriales e ilustrado alguna de ellas gracias al estudio de los tres artículos antes mencionados y publicados en esta revista. A raíz de este análisis, se demostró que para afrontar cualquier acción es necesario posicionarse. Y dentro de estas posiciones posibles, la perpendicular se muestra como la metáfora capaz de explicar y comunicar una posición transcendental que toma el ser humano para realizar muchas de ellas.

La perpendicular nos ha servido para poder identificar y dar nombre a un proceso que ya existía. El proceso de la toma de posición dentro de una situación anterior a la transformación del entorno. La metáfora es el recurso idóneo para poder entender y comunicar un proceso abstracto de pensamiento que incluye una serie de conceptos complejos y culmina en unas acciones transcendentales para el ser humano. Tanto los conceptos en los que se basa la perpendicular como las acciones derivadas le son inherentes. La disciplina arquitectónica se encuentra en el centro de estos procesos y conviene tomar consciencia de la importancia que tienen.

Ahora la perpendicular, como metáfora de una posición, se convierte en una metáfora conceptual (Lakoff y Johnson, 2022) y puede que con el tiempo en una metáfora absoluta (Blumenberg, 2003).

CONCLUSIONES

Como acabamos de ver, el hacer arquitectónico muchas veces se realiza desde una posición perpendicular. En algunas de las acciones arquitectónicas, que nos describe José Ricardo Morales, el ser humano debe posicionarse en perpendicular para poder ejecutarlas. Son acciones que hacemos desde que somos humanos y seguimos haciendo, quizás ya no frente a la vastedad inhóspita, sino frente a ese mundo que hemos construido (Torregroza-Lara, 2018). Esta metáfora nos permite transmitir de un modo eficaz la posición que el ser humano necesita tomar antes de transformar su entorno.

Por lo tanto, la metáfora perpendicular viene a llenar un vacío en la teoría arquitectónica, según la plantea José Ricardo Morales. Una teoría que se basa, no en los objetos construidos, sino en la práctica y la acción del ser humano. Un hacer que construye un mundo. Antes de ejercer estas acciones se tiene que posicionar y aquí es donde la perpendicular cobra su valor. Definiendo y poniendo en relieve la importancia de hacerlo dentro de una situación. Completa así la teoría que inició José Ricardo Morales y nos muestra la importancia de posicionarse para la práctica arquitectónica. Somos humanos porque construimos (Heidegger, 2001) y esta acción viene precedida de una posición que en muchas ocasiones es perpendicular. Esta metáfora nos ayuda a entender el modo en que producimos el entorno en el que vivimos y, en última instancia, la realidad en la que vivimos.

La teoría arquitectónica no sólo fundamenta lo que hay —es decir, la arquitectura hecha—, sino que debe formular lo que es factible o posible, puesto que su condición anticipadora de lo que hay la convierte en posibilitante de aquello que no hay (Morales, 1999, p. 137).

La teoría es determinante para la práctica, anticipa lo que se va a hacer. Todo arquitecto ejerce su profesión de acuerdo con lo que cree que es la arquitectura, y esto lo hace basándose en una teoría. Nos dice Morales que “nunca una suma de casos constituyó teoría alguna” (Morales, 1999, p. 137), hasta ahora las teorías no eran totalizadoras porque solo se fijaban en las obras construidas en vez de en las acciones que las hacen posibles. Su teoría focaliza la atención en el ser humano como el agente capaz de ejecutar las acciones arquitectónicas necesarias para construir el mundo. El punto de vista cambia radicalmente de los objetos construidos a las acciones que los construyen. Por lo tanto, este punto de vista modifica enormemente

tanto la teoría como la práctica arquitectónica. El foco está ahora en el ser humano y sus acciones. La metáfora perpendicular explica cómo el ser humano ejerce estas acciones y, por consiguiente, afecta a la práctica arquitectónica.

Pero las aplicaciones no se quedan aquí, si atendemos al significado del término teoría, como nos recuerda José Ricardo Morales, “es *tener cuidado* de aquello que contemplamos” (Morales, 1999, p. 103). De manera que cuando teorizamos, no solo anticipamos y posibilitamos, sino que también cuidamos. Cuidamos del arte arquitectónico al darle la importancia que merece gracias a nuestros esfuerzos por teorizar. Es, por tanto, praxis en la acción de cuidar. La metáfora perpendicular ayuda a consolidar una teoría y, de este modo, a cuidar de lo arquitectónico. Aporta dando a entender y comunicando de qué modo el ser humano realiza las acciones arquitectónicas y a su vez cuida de lo arquitectónico al completar la teoría de José Ricardo Morales.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor no tiene conflictos de interés que declarar.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Jaime Llorente Sanz: Conceptualización, Investigación, Metodología, Administración del proyecto, Supervisión, Validación, Redacción - borrador original, Redacción - revisión y edición.

REFERENCIAS

- Argan, G. C. (1969). *Proyecto y destino*. Universidad Central de Venezuela.
- Berg Costa, L., Moreno, R. y Guzmán, F. (2022). De explanadas y plazas. Génesis y transformaciones del entorno sagrado de las iglesias de Chiloé. *Revista de Arquitectura*, 27(42), 22-41. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2022.66418>
- Blumenberg, H. (1999). *Las realidades en que vivimos*. Paidós.
- Blumenberg, H. (2003). *Paradigmas para una metaforología*. Trotta.
- De Chile. (1998). *Diccionario etimológico castellano en línea*. <http://www.dechile.net/>
- Delgado Cámara, E., Martínez Arroyo, C. y Pemjean Muñoz, R. (2023). Obra abierta. Transformaciones de la primera casa Frey en Palm Springs 1940-1963. *Revista de Arquitectura*, 28(45), 32-53. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2023.71964>
- Díaz Gómez, J. L. (2015). Razón de estar: cognición y cerebro participe. *Ludus Vitalis*, 23(44), 85-107.
- Gadamer, H.-G. (2001). *Verdad y método I*. Sígueme.
- Gama, L. E. (2021). El método hermenéutico de Hans-Georg Gadamer. *Escritos*, 29(62), 17-32. <https://doi.org/10.18566/escr.v29n62.a02>
- Heidegger, M. (2001). *Conferencias y artículos*. Ediciones del Serbal.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (2022). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Llopis-García, R. (2015). Las preposiciones y la metáfora del espacio: Aportaciones y potencial de la lingüística cognitiva para su enseñanza. *Journal of Spanish Language Teaching*, 2(1), 51-68. <https://doi.org/10.1080/23247797.2015.1042214>
- López-Galiacho Carrilero, E. (2014). *Habitar lo irreal: aproximaciones a una arquitectura de los mundos virtuales* [Tesis doctoral]. Universidad Politécnica de Madrid. E.T.S. de Arquitectura, Madrid.
- Martínez García, B. (2008). El aprendizaje de la cultura y la cultura de aprender. *Convergencia*, 15(48), 287-307.
- Morales, J. R. (1999). *Arquitectónica: sobre la idea y el sentido de la arquitectura*. Biblioteca Nueva.
- Nicol, E. (2013). *Psicología de las situaciones vitales*. Fondo de Cultura Económica.
- Piñero Piñero, G. (2019). Metáfora conceptual y construcción del antagonista en el discurso parlamentario español. *Bulletin of Spanish Studies*, 96(10), 1567-1583. <https://doi.org/10.1080/14753820.2019.1658342>
- Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española* [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es>
- Salazar, L. d. C. C. (2022). Aspecto en dos preposiciones: El caso de hacia y hasta. *Normas*, 12(1), 152-168.
- Seguí de la Riva, J. (2009). *Dibujar, proyectar XIII. Qué es arquitectura (1)*. E.T.S. Arquitectura UPM.
- Torregroza-Lara, E. J. (2018). Metáforas para pensar la ciudad. *Palabra Clave*, 21(1), 36-57. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.1.3>
- Tuset Davó, J. J. (2023). La comunidad toma el mando: terreno baldío, calle y ciudad. *Revista de Arquitectura*, 28(44), 34-55. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2023.69982>
- Vilchynska, T., Bachynska, H., Verbovetska, O., Babii, I., Svystun, N., & Sokol, M. (2021). Conceptual metaphor as a linguo-mental tool of reality knowledge: identification problem. *Revista EntreLinguas*, 7(3), 21-64. <https://doi.org/10.29051/el.v7iesp.3.15735>